

GRUPO XV

En "La Mina": Carabanchel, 3; Aranjuez, 2

Partido que empezó maravilloso y terminó... borrascoso

Goles... «raros», rigidez arbitral, fallos, amargor de boca final...

Madrid. (De nuestro corresponsal Sánchez Lozano). Carabanchel, 3 (Arias (2) y Boro); Aranjuez, 2 (Aguilla y Lindo).

Aranjuez: Perea; Huertas, López, Gómez-Jerez; Félix, Paniagua, Agüilla, Lindo, Veloso, Lara y López.

Carabanchel: Martín; Caliche, Salmerón, Felipe; Frias, Flores; Silva, Arias, Boro, Lavisier y Marianín.

El árbitro, señor De Sosa fue hoy de esos jueces que antepone a rajatabla la letra del Reglamento a su espíritu. Sin proponérselo, sin duda, inició la "descomposición" del partido, con esas dos faltas técnicas se-

de lo que tiene disponible y de las actuaciones de los jugadores. ¿Qué quieren que haga si los nervios traicionan luego a éste o aquél? Ay, Dios mío; el fútbol, es como la vida; que está mal y la ponemos peor entre todos.

Y el caso es que los primeros veinte o veinticinco minutos del encuentro fueron sensacionales. Porque ya hemos visto otras veces magníficos y arrolladores comienzos carabancheleros, haciendo todo lo que de bueno y vistoso tiene el fútbol, pero en aquellas oportunidades, el contrario quedaba a su merced, en tanto que hoy, el juego era, con-

Aranjuez, sin darse por vencido, seguía peleando, sembrando cierto desconcierto en una zaga, que, lo que son las cosas —el fútbol— solo 15 o 20 minutos antes, parecía lo que se dice inexpugnable. Y el caso es que para uno el mal, aunque se reflejaba atrás venía de delante, donde los Arias y Silva —mirando solo su aspecto ofensivo, que es lo que "les va", sobre todo al primero— se mantenían firmes y peligrosos, en tanto que los otros tres Marianín, Lavisier y Boro, no se escalonaban bien, haciendo flotar a la media, antes muy segura y descolocando a Salmerón y a Felipe, que se encontraban pegados uno junto al otro, estorbándose, cuando el primero está mejor y más firme y seguro, cuanto más espacio tenga que cuidar.

Un equipo, como un boxeador, no puede flaquear por parte alguna pues el contrario, a poco despabilado que sea se aprovecha y vienen los males. Así, los rojillos, que pivotando siempre sobre el trio Paniagua-Lindo-Lara, montaban sus ágiles contraataques, con indecible presteza, marcaron un gol invalidado justamente por falta previa a Agüilla, que se desesperó en vano y otro, también justamente invalidado, aunque fue de bella ejecución, por hallarse su autor López, en fuera de juego, oportunamente señalado.

Dos goles anulados, justamente, pero que aún así, ponían de manifiesto la inesperada flojedad de una zaga, como lo prueba el hecho de que vueltos inmediatamente los ribereños a la carga, una cesión rasa de López permitía a Agüilla, aprovechar el desconcierto y la paralización de Martín y sus defensas, para meter el pie y desviar suavemente junto al palo, a pocos centímetros del meta local, jugador que es de los primeros en acusar el nerviosismo y la bisonñez, apenas se tuercen un poco las cosas.

A seguido, un oportunismo cruce de Caliche, salva un gol seguro y en el contraataque, Boro, colocado detrás de López, que falla el despeje, se ve solo ante Perea y le bate irremisiblemente. Gómez Jerez, hace notar la antirreglamentaria posición de Boro y el árbitro le expulsa. Se resiste el jugador a salir, por estimar excesiva la medida, pero el árbitro se mantiene en sus trece y el capitán y defensa tiene que vestirse antes de tiempo (luego nos juraría que no había habido ofensas de palabra ni malos modos, sino solo protestar por el gol). El árbitro y el linier dieron como válido el gol, aunque a uno le pareció antirreglamentaria la posición de Boro, antes de salir el pase de la bota del compañero, no después como debieron estimar aquellos y cuantos estén de acuerdo con este gol, cuya opinión respeto.

No se nota la ausencia de la defensa expulsado y se sigue jugando mal, sin cohesión ni acierto por parte local, cuyos hombres se muestran incapaces de serenarse y enderezar el rumbo del partido, que tan estupidamente iniciaran. Y al fallo del final, en un cerrado,

(Pasa a la página 10).

0-3: El Plasencia se impuso al Imperio en Mérida

Los placentinos fueron dueños del centro del terreno

MÉRIDA. (De nuestro corresponsal Andrés Duque Suro).

Imperio, 0; Plasencia, 3 (Delgado, Camargo y Salva).

A las órdenes del colegiado extremeño señor Amaya, que estuvo atento a las jugadas, cortando todos los conatos de brusquedad, formaron los equipos:

PLASENCIA: Enrique (1); Valle (2), Flores (3), Mora (2); Yiyi (1), Germán (2); Montero (1), Salva (2); Delgado (1), Camargo (2) y Cubero (1).

IMPERIO: Quirós (1); Vicente (1), Ardila II (1), Juanini (1); Bravo (3), Collado (2), Balastegui (1), Montalvo (0), Santamaría (0), Dorc (2) y Servi (0).

LOS GOLES

30 minutos de juego. Jugada por la banda de Mora, que tira cuando llega a la proximidad



Camargo, el más destacado en las filas placentinas.

del marco; rechaza la defensa blanca y la pelota va hacia Delgado, que falla ostensiblemente, pero, tiene la fortuna de que el balón se le quede "muerto" junto a él y que por el contrario despiste a Quirós, para poder tirar tranquilamente y marcar. 0-1.

48 minutos. Buena jugada placentina, que inicia Montero. Su centro lo despeja defectuosamente Bravo y Camargo bien situado, quizá rozando el fuera de juego, cruza la pelota lejos del alcance del meta emeritense, que nada puede hacer por detenerla. 0-2.

59 minutos. Jugada similar a la anterior, pero esta vez de Camargo, que se filtra a lo largo de la banda, centra retrasado, falla Juanini y, Salva, marca. 0-3.

EL ENCUENTRO

Mucha expectación había por observar al Plasencia, que venía precedido de gran fama por los buenos encuentros realizados según los compañeros en anteriores encuentros. Pero hoy, quizá por que ha encontrado ante sí un equipo pegajoso, animoso, no ha podido lucir ese juego y, pese a los tres goles y por consiguiente la victoria que se ha llevado para El Calvario, no nos ha convencido mucho.

Su juego se ha basado en el "triángulo mágico". Nos explicaremos. Yiyi, Germán y Salva, que ha jugado mucho y bien, hasta su lesión en los primeros minutos de la segunda parte, han conseguido adueñarse del centro del campo y con ello de salida han conseguido un 75 por ciento de victoria, puesto que

ya se sabe que el equipo que se adueña del centro del campo ha de ser el que lleve la iniciativa.

Quizá sea ese el gran handicap que tiene el Imperio para no alzarse con la victoria. Sus medios, o se adelantan mucho o al contrario, perdiendo como decimos la ventaja del centro, que hace que no haya una perfecta coordinación entre las jugadas, muy buenas algunas, que nacen en la defensa y por tanto llegan, sin garantía ninguna, a los delanteros que si tienen delante una buena defensa, como la de hoy, se muestran inoperantes a la hora de la verdad.

El juego del Imperio está en el rasear la pelota, en lo que son maestros. El jugar por alto, es favorecer a las corpulentas líneas traseras contrarias. Hoy Bravo, que como defensa escoba, ha realizado quizá su mejor encuentro de la temporada, ha intentado organizar el juego y cuando podía rasear la pelota, ayudado por Collado y Dorc, pero los balones que podían llegar en buenas ocasiones, eran "cortados" por el triángulo mágico. Más tarde, se intentó jugar por las alas y Balastegui y Santamaría, inquietaron algo el portal de Enrique, pero sin acierto alguno.

El Plasencia demostró ser un conjunto homogéneo, con buenas individualidades —como Camargo, incisivo, rápido, rematador—, pero sin jugadas brillantes y no ser precisamente de los mejores equipos que han pasado ya por el Estadio Municipal. Puede clasificarse, pero ha de mejorar mucho.

Muchas más ocasiones de gol se desperdiciaron. Por ejemplo, una de Delgado, solo ante Quirós y a pase de Camargo, cuando llevamos dieciséis minutos y sobre todo, cuando Collado, medio volante local, levanta el balón casi con la rodilla y el balón bombeado, le atrapa Enrique en bonita palomita.

A los 30 minutos, una jugada brillante de Mora, por su banda, va a terminar en el primer gol, como ya hemos reseñado, pero es a partir de ese momento, aunque parezca "paradójico", cuando se va a crecer el Imperio y con juego brioso, entusiasta, va botar hasta tres corner, en diversos minutos, sobre el portal de Enrique.

En la segunda parte, hasta los diez minutos, sigue dominando un poco más el Imperio, pero el Plasencia, que antes, a los tres había conseguido su segundo gol, jugaba con serenidad, reposadamente, mejor que en la primera parte y es a partir del minuto trece, cuando ha subido ya el marcador el tercer tanto, cuando pasa a dominar claramente y a obligar a Bravo a lucirse en balones colgados sobre el centro del área; su defensa casi en el centro del campo, no deja ya pasar el cuero a los muchachos imperialistas, con la soltura de antes, jugando de hombre a hombre y haciendo peligrosísimas coladas por los extremos; sin embargo, cuando más acusado era el dominio del Plasencia, pudo venir el gol del honor blanco. Fue a renglón seguido de una gran jugada de Balastegui por su banda, que cuando Montalvo se disponía a rematar en buenas condiciones, despejó a corner, arrojándose en plancha, Flores. Corría el minuto 25 del segundo tiempo. El mismo Balastegui saca el corner, despeja la de-

(Pasa a octava página)